

Cuando se usa correctamente, el Equipo de Protección Personal (EPP) actúa como una barrera contra los gérmenes, como las bacterias y los virus, transportados en la sangre, los fluidos corporales, el aire, la piel o la boca, la nariz y los ojos, o por el medio ambiente.

El uso de rutina incluye usar y desechar, o limpiar y desinfectar completamente el EPP después de cada uso. En otras palabras, ¡Usar y Desechar!



PONDERACIÓN DE LOS COSTOS

Todo lo que se haya usado en un entorno de atención estará potencialmente sucio o contaminado, por lo que es necesario el uso de rutina de guantes, respiradores, protección para los ojos, batas y otro EPP.

Cada año, las infecciones que podrían haberse evitado indirectamente le cuestan al sistema hospitalario de EE. UU. 28,400 millones de dólares, así como otros 12,400 millones de dólares en costos sociales por las muertes prematuras y la pérdida de productividad que se generan.

El uso de rutina de EPP, Usar y Desechar, es el más seguro y beneficioso para los trabajadores de la salud, los pacientes y el sistema de atención médica.

¡USAR Y DESECHAR!



MASCARILLAS/RESPIRADORES

— Cuando se trata del uso de rutina de EPP para proteger los pulmones y las vías respiratorias, se recomiendan diferentes niveles de mascarillas y respiradores para diferentes situaciones. El tipo de mascarilla y cómo se usa depende de si el objetivo es la protección respiratoria o el control de la fuente.

Usar una mascarilla quirúrgica o facial que le quede bien ajustada, para reducir la propagación de gérmenes de la boca y la nariz a otras personas, es control de la fuente.

Cuando se usa una mascarilla para el control de la fuente, se puede usar durante un turno completo, a menos que la mascarilla se ensucie, se dañe o dificulte la respiración.

El uso de un respirador nuevo N95 o superior, aprobado por NIOSH, es el uso de rutina recomendado para la protección durante ciertos procedimientos o cuando se atiende a pacientes con algunas enfermedades determinadas, como el sarampión.

Para el uso de rutina, el respirador debe ponerse antes de un encuentro con un nuevo paciente y quitarse y desecharse al salir del área de atención de ese paciente

El respirador debe ajustarse bien a la cara de la persona que lo usa y tener un sello hermético. Pregúntele a su empleador sobre su programa de protección respiratoria y cómo puede realizar una prueba de ajuste para encontrar el respirador correcto si realiza tareas que podrían ponerlo en riesgo.

GUANTES — Usar guantes ayuda a proteger la piel y reduce la propagación de gérmenes de las manos a otras personas y superficies.



El uso de rutina de guantes no significa que haya que usarlos con todos los pacientes. En cambio, se recomienda usar guantes siempre que se anticipe razonablemente que habrá contacto con uno o más de los siguientes elementos:

- Sangre
- Secreciones respiratorias
- Vómito
- Orina
- Heces
- Membranas mucosas
- Piel no intacta
- Piel potencialmente contaminada
- Equipos o artículos contaminados
- Ciertas drogas peligrosas

El uso de guantes nunca es un sustituto de una buena higiene de manos. Lávese siempre las manos antes de colocarse o ponerse los guantes. Quítese o retire con cuidado los guantes contaminados después de brindar atención al paciente, deséchelos inmediatamente y luego lávese las manos nuevamente.

La mayoría de los respiradores están diseñados para usarse una sola vez; sin embargo, hay momentos en que el mismo respirador se puede usar más de una vez si no se ensucia y calza correctamente. Verifique las políticas de las instalaciones y las pautas del fabricante para confirmar las medidas correctas que debe tomar.



BATAS — La protección del cuerpo como parte del uso de rutina de EPP significa usar una bata de aislamiento.

Las batas protegen la ropa de gérmenes, fluidos corporales y otros contaminantes, y cuando se quitan y desechan de manera correcta, también protegen al trabajador de la salud y a otras personas ya que se evita la propagación de gérmenes de un área de atención al paciente a la otra.

Las batas deben usarse siempre que exista riesgo de salpicaduras o rociaduras, y cuando se atiende a pacientes con ciertas enfermedades.

Se debe poner una bata antes de ingresar al cuarto de un paciente y debe quitársela y desecharla correctamente antes de salir del área de atención.

PROTECCIÓN DE LOS OJOS —

El EPP de rutina para la protección de los ojos habitualmente es un par de gafas o un protector facial.



Los ojos corren el riesgo capturar gérmenes y gotitas que viajan por el aire, transportando virus que pueden ingresar al cuerpo de una persona a través de los conductos lagrimales y causar enfermedades.

Las gafas correctamente ajustadas con revestimiento antivaho protegen de las salpicaduras, rociaduras y gotitas respiratorias en el aire.

Los anteojos regulares no brindan una protección adecuada, debido a los espacios entre los cristales y la exposición a contaminación de los lados de la cara. Los protectores faciales abordan estos espacios y ayudan a proteger los ojos, así como el frente y los lados de la cara.

Algunos protectores de los ojos son reutilizables. Cuando ese sea el caso, deben limpiarse y desinfectarse siguiendo las pautas del fabricante antes de cada encuentro con un paciente.



No todos los tipos de PPE son necesarios para cada situación. El PPE seleccionado debe basarse en la naturaleza de la interacción y la posibilidad de exposición a material infeccioso.